

LA PROPAGANDA

PERIODICO SEMANAL

DE INTERESES GENERALES Y POLÍTICOS, CIENCIAS Y LITERATURA

SE PUBLICA LOS VIERNES

DIRECTOR.
DON ENRIQUE ESCRIBANO.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
G.—Plaza Mayor,—G

ADMINISTRADOR,
DON FRANCISCO JIMENEZ

Burgo de Osma 29 de Julio de 1885.

Sr. Director de LA PROPAGANDA.

Muy señor mio: Correspondiendo al filantrópico llamamiento que hace en su digno periódico para socorrer á nuestros desgraciados hermanos de Monteagudo, la Junta directiva del casino de esta villa tiene el gusto de remitir á V. las cantidades que hasta la fecha han entregado los socios que aparecen en la adjunta relacion.

Suyo afectísimo S. S. Q. B. S. M., *El Presidente*, ALVARO GAINZA.

SUSCRICION.

Pesetas. Cs.

Suma anterior. 28 25

Relacion de lo recaudado en el Casino.

Don Alvaro Gainza.	3	»
» Antonio Rico Ortiz.	2	»
» Luis Ayuso.	2	»
» Juan Manuel Laorden.	2	»
» José Jimenez.	2	»
» Agustín Rico.	2	»
» Manuel Sanz Mateo.	2	»
» Nicomedes Sanz Muñoz.	2	»
» Julian Fernandez Ortiz.	2	»
» Eustaquio Marqués.	2	»
» Teodoro Ayuso.	2	»
» Vicente de la Mata.	1	»
» Francisco Lobera.	2	»
» Honorato de Simon.	1	»
» Feliciano García Marin.	1	»
» Francisco García Marin.	1	»
» Antonio Madrazo Zorrilla.	1	»
» Benito Navas.	1	»
» Juan Illana.	2	50
» Pedro P. Areitio.	2	»
» Andrés Ballester.	2	»
» Policarpo Martin.	1	»
» Cándido Hernando.	»	50
» Benito Bueso.	2	»
» Santiago Lopez.	1	50
» Nicolás Rivas.	1	»
» Estéban Navas.	2	»
» Ambrosio Rubio.	1	50
» Andrés Escudero.	2	»
» Cándido Ridruejo.	2	»
» Florentino Gil.	1	»
» Carlos Madrazo.	3	»
» Carlos Madrazo Zorrilla.	1	»
» Manuel Madrazo Zorrilla.	1	»
» Antonio Jimenez.	1	»
» Bonifacio Martin.	1	»
» Diego Agreda.	1	»
» Eusebio Lucas Delgado.	1	50
» Leopoldo Zorrilla.	1	»
» Lorenzo Agreda.	1	»
» Fermin Jimenez.	2	»
TOTAL.	65	50

Varios niños de esta poblacion, han iniciado la siguiente suscripcion, para los desgraciados huérfanos de Monteagudo, suscripcion á que damos acogida con mucho gusto.

Alvaro Gainza Martinez.	»	50
Enrique Escribano Gainza.	»	50
José Gainza Martinez.	»	50
Julio Escribano Gainza.	»	50
Concha Gainza Martinez.	»	25
Rafael Escribano Gainza.	»	25
Maximiano Jimenez Molina.	»	50
Manuel Ayuso Iglesias.	»	50
Manuela Marqués Pascual.	»	50
Dario Areitio.	»	50
TOTAL.	98	25

Donativos recogidos por el Cura Párroco del Burgo de Osma.

Don Bonifacio Perez Angulo.	2	50
» Heliodoro Ranz Perez.	2	50
D.ª Claudia Ranz Perez.	2	50
» Magdalena Alonso Martin.	1	»

Suma general y se continuará. . 106 75

CARTA DE MONTEAGUDO.

Sr. D. Enrique Escribano:

Muy señor nuestro y distinguido amigo: Con el cuerpo agobiado por la fatiga y el espíritu decaído por la pena, aunque algo más animados que en dias anteriores, pasamos á hacerle una sucinta relacion de los hechos ocurridos en esta destrozada villa, desde el 1.º de Julio que ocurrió el primer caso de cólera, hasta la presente, para que el público los conozca y se establezca la verdad alterada con versiones infundadas.

En las primeras horas de la madrugada del citado dia 1.º de Julio se introdujo en la poblacion un segador de esta que venia enfermo procedente de Calatorao. Apenas la noticia cunde por el pueblo y el médico visita al paciente, la alarma se extiende, se reúne la Junta de Sanidad y, entre otras medidas, acuerda el aislamiento de la casa y de las personas que á aquel asisten. Fallecido al dia siguiente y trasladado su cadáver al cementerio, se le dió sepultura á su debido tiempo, siendo falsas cuantas noticias contrarias á esto se han propalado. Se quemaron sus ropas por orden superior, se desinfectó su casa, y las personas que le asistieron, fueron puestas en observacion durante seis dias fuera del pueblo. Nada nuevo ocurrió hasta el dia 15; todos creíamos que aquel foco se habria extinguido, cuando hé aquí que en el dia 16 amanecieron cuatro invadidos, de los cuales murieron dos. En este mismo dia aparecieron algunos más hasta el número de 6 á 8. Al otro dia, ó sea el 17, se contaron ya más de 60 invasiones á las nueve de su mañana, y de 20 á 25 defunciones á las doce de la misma; empero sobre las siete de la tarde de otro dia, se presenta terrible y horripilante una deshecha tormenta acompañada de intenso ruido y aterradores truenos que amenaza asolar cuanto caiga bajo su accion maléfica, y desde aquel momento empiezan nuestras desgracias en grande escala. Sucumbieron súbitamente en la noche del 17 y mañana del 18 más de 50 enfermos que no pudieron recibir ni una sola visita del médico, y fueron atacados lo ménos 250, de los cuales han fallecido su inmensa mayoría.

Era, Sr. Director, problema árduo enterrar tantos cadáveres como yacian insepultos, si se tiene en cuenta el pánico y el terror que esta catástrofe produjo en todos los ánimos, pero haciendo un esfuerzo sobrehumano, en un estado de excitacion febril, pues hoy no lloramos por haber perdido hasta el sentido de sentir, y sobreponiéndonos á las tristísimas circunstancias que nos rodean, todos los vecinos de esta villa, pero en especial la juventud, han trabajado en las medidas de su fuerza, y sin auxilio de los vecinos de Fuentelmonje como dice su periódico en un suelto mal informado, se dió sepultura por solo los del pueblo á todos los cadáveres, dejando cumplida de este modo tan meritoria obra de misericordia. ¡Cuántos cavaron su propia sepultura! ¡Cuántos al dia siguiente de tantos esfuerzos fueron á hacer muda compañía á los cadáveres de sus hijos, de sus padres, de sus esposas y de sus hermanos! Tanto dolor y tristeza tanta, tenían que quebrantar las fuerzas de los que todavía no han caído enfermos, así que por la poblacion no se ve otra cosa que caras tétricas, que más que hombres, parecemos despojos del cementerio. El médico, ya anciano, anda bamboleándose por las calles, y sin abandonar ni un momento su destino, siendo falso y de todo punto gratuito cuanto en contrario háse propalado por periódicos mal informados: de los dos farmacéuticos de esta, el uno afligido por desgracias de familia no puede atender al despacho, y el otro tan castigado como el que más por el terrible azote, pues en dos dias la muerte le arrebató la esposa y dos hijas, satisface, rendido de fatiga, las necesidades de los epidemiados. El párroco cae invadido y muere víctima de su celo y de su caridad y dos sacerdotes que vienen á ayudarle y reemplazarle despues, están tambien enfermos.

En tan desconsoladora situacion nuestras incasantes súplicas al Sr. Gobernador para que nos mandara médicos, se pierden en el espacio, á pesar de haber oido de sus lábios que lo propuso y excitó, en cuanto su autoridad alcanza, á 18 médicos del partido de Almazán. ¡Bravos médicos! ¡Hércúleos campeones de la humanidad! Monteagudo les debe erigir una estatua representando el emblema de la gratitud.

Dios quiere ya apiadarse de nosotros, pues si hubiera continuado esto como en los aciagos dias 17, 18 y 19, á estas horas viérase esta villa convertida en un vasto cementerio. Despues de estos dias la epidemia parece ha entrado en su

cauce ordinario, sucediendo como en otras partes que decrece considerablemente el número de invasiones, y que los casos son relativamente más benignos.

Esto, querido amigo, es aterrador. Ignoramos si en los anales de la medicina se registra una invasion tan violenta y de tan terrible mortandad, pues hasta hoy van ocurridas 262 defunciones; es decir, que en diez dias ha bajado á la tumba la tercera parte de la poblacion, muy próximamente. Matrimonios enteros yacen en el sepulcro unidos como vivieron en este mundo; casas donde todos han fallecido, ó donde solo ha quedado algun pequenuelo que llora la ausencia de los que el sér le dieran: no podrán contarse acaso media docena de ellas donde no haya enfermedad ó muerte, y todos, todos vestiremos luto cuando las circunstancias lo permitan.

Ahora bien: ¿cuál ha sido la causa de tan violenta y súbita invasion? Se ha achacado por unos de buena y por otros de mala fé, á la proximidad del famoso pantano, y esto, en nuestro humilde concepto, no es admisible, pues además de estar tan próximo de Fuentelmonje y Valtueña, donde no ha ocurrido ningun caso, como de esta villa, los únicos que usan las aguas de aquel para bebida, que son los guardas de la finca, aunque han padecido el cólera alguno de sus familias, ha sido de forma benigna como lo demuestra el no haber ocurrido en dicho punto ninguna defuncion, á pesar de haber estado aquellos en constante comunicacion con los vecinos del pueblo, durante los dias de mayor calamidad. Más lógico es suponer que el agua de la fuente sea el vehiculo propagador de la epidemia por las pésimas condiciones en que se halla, á lo cual debe unirse la estrechez de las habitaciones excesivamente pobladas, el gran número de animales domésticos que viven confundidos con las personas, y, sobre todo, la pestilente atmósfera que crean alrededor de la poblacion un sin número de muladares que no han tenido poder ni valor para hacer retirar ni las autoridades locales ni las provinciales, á pesar de constar á estas últimas que no se habian cumplido sus órdenes. La apatía y resistencia de estos labradores á llenar este deber, por creer con él perjudicados sus intereses, es tal, que los que suscriben han tenido que arrostrar, por defenderlo, las iras de aquellos; han visto insultados la ciencia y el sentido comun y despreciados sus humildes sacerdotes. ¡Oh! qué cuenta habrán tenido que dar á Dios muchos de estos que ya se hallan en las regiones de la verdad! ¡Cómo llorarán, los que sobrevivan, con lágrimas de sangre, su apatía, su resistencia y su criminal apego á tan mal entendidos intereses! ¡Qué remordimiento no experimentarán al considerar las innumerables é inocentes víctimas de que, tal vez, fueron causa, impulsados exclusivamente por un pobre y de seguro inconsciente interés! Leccion dura, leccion terrible: empero ¿será tambien leccion estéril para lo sucesivo? Creemos que no; porque nuestros labradores, aleccionados por esta friste y dolorosa, pero tardía y funesta experiencia, parece se muestran convencidos del craso error en que sumidos han vivido.

Las pésimas condiciones expresadas, unidas á la maléfica influencia de la desoladora tormenta del dia 17, son en nuestro pobre juicio, la causa de casi todos los males que deploramos; y si no, alguna luz arrojará sobre las aguas, en especial, el ensayo microscópico de varias de estas que se ha mandado practicar, y cuyo informe se publicará apenas se termine.

El Gobierno y la Excm. Diputacion provincial nos han concedido algunas cantidades para hacer frente á esta calamidad. El Excmo. señor Presidente del Consejo de Ministros, El Excelentísimo é Ilmo. Prelado de esta diócesis, el Sr. D. Angel Romero de Agreda y la redaccion de *El Avisador Numantino*, han contribuido con su óbolo á hacer menos aflictiva nuestra situacion, razon por la que les enviamos desde aquí, á nombre de esta villa entera, y competentemente autorizados para ello, la fiel expresion de nuestro más profundo reconocimiento, como igualmente se lo prodigamos á los pueblos de Fuentelmonje, Arcos, Pozuel, Seron, Chércoles y La Puebla, etc., que se portan como buenos, remitiendo unos y ofreciendo otros cuantos auxilios necesitamos. De esto, aun estamos relativamente bien, pero médicos no hay en España para nosotros, y eso que segun leemos en los dos periódicos que se publican en la provincia, se han ofrecido algunos á venir aquí á prestar sus servicios. Pero, señor, si esto es así, ¿qué obstáculos han impedido su venida? Desearíamos se hiciese luz, mucha luz sobre asunto de tan inmensa trascendencia.

Y quien es digna tambien de la gratitud de este pueblo entero, es Antonina la Torre, viuda, natural de Seron y trasladada á esta localidad á peticion suya, en calidad de hermana de la caridad, cuya mision cerca de los enfermos desempeña con tanto valor, cariño y acierto, como si efectivamente perteneciera á tan sagrada como sublime institucion. Tan heroica resolucion digna es de que se haga pública para ver si encuentra imitadoras.

Tampoco queremos dispensarnos de consignar aquí otro hecho heroico. Atanasia Beltran, casada y vecina en esta villa, en una de las noches aciagas que más arreció la epidemia, apercebida de la triste situacion en que yacian cinco individuos que habitaban una casa, penetró en ella á las dos de la mañana con un arrojito sin par, encontrando tres cadáveres de los cinco seres desgraciados que allí existian, y los dos restantes, graves tambien, los echó sobre sus hombros primero el uno y despues el otro, llevándolos á su casa y prestándoles toda clase de auxilios hasta que han fallecido. Hechos de tamaña abnegacion no necesitan comentarios, y solo nos limitamos á decir que así á Antonina como á Atanasia, si el mundo no premia el magnánimo proceder de ambas, Dios, con seguridad, se les recompensará superabundantemente.

Y á V. Sr. Director, que ha sido el primero que ha pronunciado la palabra caridad en favor de sus hermanos de esta infortunada villa, ¿qué le diremos en nuestro nombre y en el de sus atribulados habitantes? Hemos escrito esta con los ojos enjutos, á pesar de los motivos que tenemos para llorar, empero al llegar aquí no podemos contener ya las lágrimas que riegan este papel mensajero de nuestras desdichas y testigo fehaciente de nuestra gratitud hácia V. ¡Oh caridad! ¡Tú alegras el corazon del pobre y ensanchas el corazon del rico! ¡Tú divinizas al hombre sobre la tierra! ¡Tú eres el bálsamo de nuestros dolores y la accion viva de Dios omnipotente sobre la humanidad! ¡Oh caridad! Bendita sean.

Monteagudo 28 de Julio de 1885.

Diego Utrilla, maestro de primera ensenanza.—**Jorge de Fc**, Farmacéutico.—**Cipriano Gallo**, Veterinario.

Además de la carta anterior, recibimos otra no menos interesante y detallada del ilustrado Médico de Monteagudo, que gustosos damos á conocer á nuestros lectores

Sr. Director de LA PROPAGANDA:

Muy señor mio: Ruego á V. si lo cree procedente, se digné insertar en su ilustrado periódico las siguientes líneas, fiel retrato de la horrorosa hecatombe de esta localidad.

Le anticipa las gracias su afectísimo S. S.,

Manuel Alonso Maza.

EL CÓLERA EN LA VILLA DE MONTEAGUDO.

A cualquiera que á cierta distancia mire esta Villa sobre un montecillo de unos 20 metros de elevacion, le parecerá una poblacion sana; pero si penetra en ella y aun la ve como en los tiempos feudales, amurallada, con tan solo 3 puertas, con calles estrechas y sombrías, las fachadas de las casas sin blanquear, negras, y tantas y tantas en tan reducido recinto, capaz para lo más la tercera parte de las gentes y ganados que contiene este pueblo eminentemente agrícola, donde tantos seres vivientes se hallan apiñados y enjaulados, en tal caso, ya esto le parecerá insano y aún más insano si considera tanto foco de infeccion como circunda todo su radio.

Considerando pues, todo esto, dije el 22 del mes anterior en Madrid ante un señor senador y un diputado, y si mal no recuerdo, ante mi antiguo amigo y renombrado Dr. Sr. Capdevila, que, si como parecía el cólera se estendía á esta comarca, no dejaría de penetrar en esta villa por el buen hospedaje que se le tenía preparado y que en ella había de hacer más víctimas que en ningun otro pueblo de muchas leguas á la redonda. Yo no soy zahorí ni adivino, pero aquel pronóstico, fatalmente se ha cumplido.

A los pocos dias, el último del anterior mes, llegó á esta uno de sus vecinos que en la ribera del Jalon fué atacado de la diarrea premonitória, teniendo ya al llegar á Monteagudo la diarrea característica, la colerina, que la traté en la misma mañana temprano, y se contuvo, estando al medio dia en tan buen estado que me dió esperanzas fundadas de curacion, lo que desgraciadamente no sucedió, pues á las cinco de la tarde lo encontré ya en el periodo álgido, muriendo al siguiente dia.

